

La ejemplaridad y observancia de los monjes de Benevivere mereció premio hasta en sus bienes temporales, por lo cual llegó a tener cinco prioratos: San Salvador de Villaramiel, en Tierra de Campos; San Martín de Pereda, en el valle de Valdeburón; Santa María de la Puente, llamado en la antigüedad Ponte Deus tam bene, cerca de Benavente; Nuestra Señora de Mañino, municipio de Sotobañado, en el valle de Boedo, cerca de Herrera de Pisuerga; y San Torcuato, que está junto a la abadía de Benevivere, en el camino mismo de los peregrinos. A estos cinco prioratos enumerados por M. Ramírez de Helguera, hay que añadir un sexto priorato, el más antiguo de todos, el de Santiago de la Tola, en Ceinos de Campos, posesión de la familia Martínez de Villamayor, y en la que vivió un tiempo vida monástica el fundador de la orden con sus primeros compañeros. Este priorato subsistió por lo menos hasta el siglo XVII. En el legajo 5388 se lee: “Así mismo se nombra priorato de Santiago de la Tola, en la villa de Zeynos, obispado de León, solo es un foro de varias heredades de ese término redondo titulado Santiago de la tola, donado por nuestro Venerable fundador D. Diego Martínez de Villamayor al abad Pascual y sus canónigos, por cuyo término paga la villa de Ceinos anualmente de foro perpetuo veinte cargas de pan mediado trigo y cebada. Es cierto que algunos instrumentos y libros que se hallan en el coro se citan uno o dos con título de prior de Santiago de la Tola”. En el cartulario de Benevivere se leen varios documentos firmados por diversos priores de Santiago de la Tola.

El elenco primitivo de la hacienda monasterial de Benevivere lo constituyen el patrimonio familiar del fundador, Diego Martínez de Villamayor, cedido a la abadía. Formaban este patrimonio las heredades de Santiago de la Tola en Ceinos de Campos, las que tenía en Valluelos, hoy despoblado en el alfoz de Saldaña, y en Villamuza, también hoy despoblado en la ribera del Sequillo entre Villada y Gramal de Campos. Estas propiedades pertenecían pro indiviso a los cuatro hermanos: Diego, García, Rodrigo y una hermana, cuyo nombre desconocemos, pero sabemos que fue abadesa. Esta hermana donó su parte de los dichos tres lugares a Diego, “pro anima sua”. Sus hermanos García y Rodrigo también le donaron la parte que les correspondía en Santiago de la Tola.

Diego Martínez, eligió el pueblo vallisoletano de Ceinos para asiento de la pequeña comunidad trashumante que había formado en Valvení. En unos de los pagos, llamado Santiago de la Tola, por el camino que conduce a Moral de la Reina, como a unos 1.200 metros del pueblo existían propiedades de los Martínez de Villamayor. En aquella zona se levantaba de antiguo una pequeña capilla. Allí edificó un monasterio que fue priorato de Benevivere. En las tierras que la rodean se han encontrado bodegas, sepulturas, argollas, llamadores, baldosas y aguilonos de gran volumen. Todo ello, restos del priorato que allí se levantó y perduró algunos siglos. La fama de la santa vida de Diego se extiende por toda la comarca, llegando a obtener una íntima amistad con el propio rey. Posteriormente, Diego fundaría la abadía de Santa María de Sandoval, junto a Mansilla, y tras volver a Ceinos, fundaría la abadía de Benevivere, junto a Carrión de los Condes. Diego Martínez falleció el 5 de noviembre de 1176, viernes. Hizo su testamento, cuyo original se conserva en la abadía de Benevivere, el 22 de octubre, quince días antes de su muerte. Los bienes que Diego poseía, unos, los había heredado de sus padres, y otros, los adquirió en vida. Entre los primeros están la posesión de Benevivere, Santiago de la Tola en Ceinos, Valluelos, Pajares de Campos, cerca de Ceinos, Villamuza y San Nicolás de Villa Famet. San Martín de Muedra y Muedra, Villacastín y Becerrilejo fueron adquiridos por Diego. También poseyó temporalmente los monasterios de San Andrés de Valvení y Sandoval. Todos sus

bienes, salvo los que donó en vida, (cedió la cuarta parte de Pajares de Campos al obispo de León por la concordia de 1174), pasaron a formar parte de la congregación que había formado.

Luis Fernández S.I. en “La abadía de Santa María de Benevivere durante la edad media”.